

EL DISCURRIR DEL PANAFRICANISMO EN UN MUNDO DE ESTADOS AFRICANOS INDEPENDIENTES

«La unidad africana reviste singular importancia para el continente en general y para cada una de las partes en particular.»

J. NYERERE (1963)

I. EL PUNTO DE PARTIDA: ORIGEN, FUNDAMENTOS Y CARACTERÍSTICAS

Una nota previa: la complejidad de la noción de *Panafricanismo*¹. Se trata de un término caracterizado por su falta de precisión².

Situados en tal perspectiva, distingamos en el Panafricanismo:

A) Desde el punto de vista cronológico:

1.º Un Panafricanismo de *precursores extraafricanos*. Era americana del Panafricanismo o fase de los padres espirituales del Panafricanismo. Retengamos los nombres, y las ideas, de:

a) Sylvester Williams. Abogado de Trinidad, ejerciendo en Inglaterra desde fines del siglo XIX. Considerado como el primero en haber hablado del Panafricanismo.

b) W. E. B. du Bois (1868-1963). Intelectual vanidoso, obsesionado por su color, opuesto a las consignas y proclamando la necesidad de una lucha abierta y vigorosa para obtener la igualdad de derechos. Padre del Panafricanismo.

c) Marcus Garvey (1885-1940). Negro de Jamaica, orgulloso del color de su piel, agitador, demagogo, propugnando la fuerza y la potencia. Destroador de Du Bois. Representante del Panafricanismo mesiánico (su movimiento de *retorno a África* para los negros americanos, etc.).

¹ El Panafricanismo puede ser definido como un movimiento—histórico, político, cultural, económico, jurídico— de solidaridad continental, que tiende a una aproximación de todos los países africanos y a la colaboración entre ellos, a fin de mantener la paz en el Continente africano, al mismo tiempo que facilitar y desarrollar entre ellos relaciones de todo orden, llegando a una unión de todos los países africanos (en la concepción de los Estados Unidos de África, etc.).

² Vid. PHILIPPE DEGRAENE: *Le Panafricanisme*. París, PUF, 1959, p. 8.

d) J. Price-Mars (nacido en 1876). Haitiano, humanista, diplomático. Panafricanismo cultural, a base de rehabilitación de Africa, sus razas y su civilización.

Principales características de este Panafricanismo:

a). Desde el punto de vista del *control*: movimiento controlado por negros del hemisferio occidental. Por ejemplo, a mencionar el papel del doctor Du Bois: bajo sus auspicios se celebraban los congresos panafricanos entre 1900 y 1927 (tema al que aludimos más adelante).

b) Evaluación *política* de este Panafricanismo. Es decir, carácter desde el punto de vista político. «Simple manifestación de *solidaridad fraternal* entre los negros de ascendencia africana de las Antillas Británicas y de los Estados Unidos de América³. Pero esto hay que tomarlo con ciertas salvedades. Por ejemplo, para Filesi, el Panafricanismo aparecía *ya en 1919* como *una dinámica filosofía política y una guía para la acción* de los africanos que estaban colocando las bases de los movimientos de liberación nacional⁴.

c) Valoración de la *eficacia* en el dominio de las realidades políticas. Durante más de medio siglo, fundamentalmente, asunto de doctrinarios. Estamos ante el Panafricanismo visionario, de base esencialmente racial, de exaltación mística de la raza negra, carente de realismo político. (Faceta íntimamente conectada al punto anterior.)

2.º Los *Congresos panafricanos*. O sea, la concreción de aspiraciones y entusiasmos panafricanos en una serie de Congresos. Resumamos los más llamativos de ellos:

a) Primer Congreso. París, 1919. Apoyo de Clemenceau. Resultado llamativo: una petición a la Sociedad de las Naciones demandando que los antiguos territorios coloniales alemanes fuesen confiados a una gestión internacional.

b) Segundo Congreso: Londres, agosto 1921. Ciento treinta delegados: de los cuales cuarenta y uno procedentes de territorio africano y treinta y cinco de los Estados Unidos. Simpatías en los medios socialistas franceses y en los círculos fabianos y laboristas de la Gran Bretaña. Oposición de los

³ CONS. PHILIPPE DECRAENE: «Indépendance et regroupements politiques en Afrique au Sud du Sahara». *Revue Française de Science Politique*. París, diciembre 1960, p. 850.

⁴ Vid. TEOBALDO FILESI: *Evoluzione storico-politica dell'Africa*. Como, Cairoli, 1967, p. 194.

Gobiernos coloniales. Resultado: una «Declaración al mundo», redactada por Du Bois, en la que se reclamaba —en términos muy moderados— el reconocimiento a los negros de derechos iguales a los de los blancos.

Su segunda sesión, en Bruselas, despertó la inquietud de la prensa y del Gobierno belgas, temiendo complicidades bolcheviques.

c) Tercer Congreso: Londres, primavera de 1923. Simpatía de Ramsay MacDonald, secretario general del *Labour Party*. En el manifiesto final de los congresistas se afirmaba: «Pedimos al mundo entero que el pueblo negro sea tratado como son tratados los otros hombres.»

d) Cuarto Congreso: Nueva York, 1927. Doscientos ocho delegados de una decena de países. La doctrina panafricana tomaba forma. Los delegados reivindicaban el derecho de los africanos a hacer oír su voz cerca de los Gobiernos que dirigían sus asuntos; proclamaban el derecho de los negros a la tierra de Africa y a sus recursos; reclamaban la extensión de la enseñanza gratuita y el desarrollo de la enseñanza técnica, etc.

e) Quinto Congreso: Manchester, 1945. Un dato revelador de esta reunión: la aparición, al lado del antiguo equipo panafricano, de nuevos dirigentes salidos —en su mayoría— de los núcleos estudiantiles africanos de Londres.

3.º Fase —contemporánea— de los activistas o estadio en que auténticos hijos de Africa son libres para convertir la doctrina panafricana en hechos. En este período se produce el trasplante del Panafricanismo a Africa —primero, a Africa Occidental—, después de un singular circuito que pasa por Gran Bretaña. Faceta clave: la del control del movimiento. Pues bien; nos encontramos ya con un movimiento dominado por dirigentes africanos. Concretamente en el citado Congreso de 1945 vemos líderes como K. Nkrumah, J. Kenyatta, etc. (aparte de la línea de apoyo a la autonomía y la independencia para el Africa Negra: aspecto no menos significativo).

B) Desde el punto de vista conceptual:

1.º El Panafricanismo como *idea*. Una de las *ideas motrices* de la segunda mitad del siglo xx. Concepto que vemos, por ejemplo, en Philippe Decraene⁵:

⁵ Vid. DE CRAENE: *Le Panafricanisme*, cit. ant., p. 6.

2.º El Panafricanismo *como doctrina*. Así, un popular diccionario francés configura el Panafricanismo como *doctrina* que tiende a desarrollar la unidad y la solidaridad de los pueblos africanos⁶.

3.º El Panafricanismo *como fuerza-movimiento*. El mentado Decraene ha hablado del Panafricanismo como *una de las fuerzas importantes de la segunda mitad del siglo XX*⁷. Y un diccionario especializado de Ciencia Política define el Panafricanismo como *movimiento político y cultural* que se esfuerza por alcanzar derechos iguales, autogobierno, independencia y unidad para los pueblos africanos⁸.

4.º Finalmente, el Panafricanismo *como mito*⁹. Aspecto cumbre. Es decir, el Panafricanismo en tanto que *cuadro ideal* y —por consiguiente— destinado a no ser alcanzado jamás por aquellos que lo exaltan¹⁰.

C) *El punto de vista cultural.*

O sea, el trasfondo cultural del asunto. Nos hallamos ante la cuestión de la negritud (a que nos referimos más adelante). Ahora bien, temática con vertientes distintas. Una puede ser la representada por la acción del grupo *Présence Africaine*, creado en 1947 por un joven intelectual senegalés, Alioune Diop. La labor de este equipo —vertido apasionadamente sobre la cultura negra y tratando de suscitar el debate entre Africa y el Occidente— culminaba, después de ocho años de esfuerzos y de dieciocho meses de intensos preparativos, en el Primer Congreso Internacional de escritores y artistas negros (19-22 septiembre 1956). Hecho saludado por numerosos africanos como una manifestación del «despertar de los pueblos esclavos», decididos a hacer oír su voz...

Ahora bien; casi cabe decir que esta asamblea, por la voluntad de los participantes puesta en la universalidad de la cultura negra, *más que pan-*

⁶ Cons. *Nouveau Petit Larousse* 1968, p. 735.

⁷ Vid. DECRAENE: *Le Panafricanisme*, cit. ant., p. 6.

⁸ Cons. FREDERICK H. GAREAU: «Pan-Africanism», en *Dictionary of Political Science*. J. DUNNER, editor, Nueva York, Philosophical Library, 1964, p. 394.

⁹ Vid. DECRAENE: *Le Panafricanisme*, p. 6.

¹⁰ No extrañe el polifacetismo del Panafricanismo. Obsérvese cómo, al estudiar el afroasiatismo, B. BOUTROS-GHALI lo presenta como una *ideología*, como una *escuela*, como una *técnica*, como un *programa para los nuevos Estados* (que ayudará a la solución de sus problemas, etc.) y como un *vasto movimiento*. Vid. B. BOUTROS-GHALI (y SIMONE DREYFUS): *Le Mouvement afro-asiatique*. París, PUF, 1969, 192 pp. (p. 46, etc.).

africana resultaba auténticamente negra (bien que todo ello se inscribiese en un contexto típicamente panafricano).

Un segundo Congreso, celebrado en Roma, a finales de marzo de 1959, exhibía un carácter político más marcado, a pesar del importante lugar reservado al arte y a la literatura. Es lo que atestiguan claramente la resolución general votada al final de los trabajos—tocando los temas de la independencia y la unidad africanas—y la declaración de Sekou Touré denunciando la *opresión cultural de Francia en Africa*¹¹.

II. NOTAS DISTINTIVAS DEL NUEVO PANAFRICANISMO

A) *Generalización*. Es decir, se trata de una idea *generalizada*. En 1959, Ntsu Mokehle—de Basutolandia—afirmaba esto: «Aunque el principio del movimiento panafricano surgió fuera de Africa y germinó primero en Africa Occidental, responde a una necesidad y a un esfuerzo de los africanos del Continente entero»¹².

E idea generalizada dotada de una particularidad: su arraigo *con fuerza*. Así, en ese mismo año 1959, un especialista tan notorio como Philippe Decraene registraba la fuerza—además, por supuesto, de la realidad—del movimiento panafricano, a despecho de las imprecisiones y las contradicciones de teóricos, de pensadores, doctrinarios y pragmáticos del Panafricanismo¹³.

Y con tanto arraigo prendía, que en 1960 podía decir el mismo Decraene: «*La idea panafricana está a la orden del día.*» Con la singularidad de que poco tiempo antes era negada la misma existencia del Panafricanismo por políticos africanos y europeos interesados en los problemas del Africa Negra...¹⁴.

¹¹ Para otros detalles del Panafricanismo que no son tratados, o que son tratados insuficientemente, en este trabajo, *vid.* los estudios de PHILIPPE DECRAENE, citados en notas anteriores. CHANCELLOR WILLIAMS: «Pan-Asiatic and Pan-African Movements», en *Contemporary Political Ideologies*. JOSEPH S. ROUCEK, editor, Nueva York, Philosophical Library, 1961, pp. 212-240. University of California: *Pan-Africanism Reconsidered*. Berkeley y Los Angeles, UCP, 1962, 378 pp. COLIN LEGUM: *Le Panafricanisme à l'épreuve de l'indépendance*. París, Saint-Paul, 1965, 224 pp. LEANDRO RUBIO GARCÍA: *Panafricanismo, Estados africanos y grandes Potencias*. Zaragoza, 1959, 108 pp., etc.

¹² *Vid.* NTSU MOKEHLE: «La Conferencia Panafricana de Accra». *WAY Forum*, Bruselas, 32, primavera de 1959. Número dedicado al *despertar de Africa*, p. 60.

¹³ CONS. PH. DECRAENE: *Le Panafricanisme*, cit. ant., p. 8.

¹⁴ *Vid.* PH. DECRAENE: «Indépendance et regroupements politiques en Afrique au Sud du Sahara», cit. ant., p. 852.

B) *Grandeza*. O sea, idea de *grandeza* (Deschamps). Es el período 1957-1960. Característica de esta fase: creencia en la arribada de una liberación total del Continente africano, etc.

Pues bien; idea de grandeza que originó «*gran entusiasmo*». A este respecto, es de tener presente que un hombre tan caracterizado como F. Fanon, ante el ambiente de descolonización, en 1960 hablaba del «*optimismo que reina hoy en Africa*». «Años—los citados 1957-1960—de optimismo», los ha calificado Immanuel Wallerstein.

Sentadas esas premisas de *grandeza* y *entusiasmo*, descendamos a la dialéctica de sus elementos:

1.º Lógica de esa tesitura gran-optimista, si nos damos cuenta de *presupuestos* como:

a) La idea pancontinental de *comunidad histórica ante el colonialismo*. Es decir, lo que Julius Nyerere ha llamado —en 1959— la «*unidad emocional surgida en la lucha por la independencia*». En esencia, la base argumental de tal dialéctica reside en algo sobremanera sencillo: habiendo conocido los pueblos africanos —bajo la dependencia europea— las mismas sujeciones, las mismas penas y las mismas humillaciones, y habiendo compartido esperanzas semejantes, los pueblos de Africa se sienten —confusamente quizá, pero realmente— hermanos¹⁵.

Circunstancia que aporta un aspecto *positivo* al Panafricanismo: el desempeñar un preciso papel durante el período de la dominación colonial: de estimulante al combate contra el enemigo común.

b) El hecho de ser el Panafricanismo un *movimiento propio*, no impuesto por fuerzas exteriores. Como ha subrayado el profesor Barcia Trelles, entre todos los panismos, el Panafricanismo es la excepción: en cuanto *acción unitiva*, no *impositiva*¹⁶. Este es, precisamente, el toque que, para Decraene, diferencia el Panafricanismo de panismos como el Pangermanismo, el Panamericanismo, etc. Ello «no permite equívoco».

c) La realidad de ser una idea pancontinental muy estructurada. Aquí de lo que se trata es de la circunstancia de que Africa sea —según ha ad-

¹⁵ Vid. ERNEST MILCENT, en prólogo a la obra de COLIN LEGUM, cit. ant., p. 11. La idea, también en el citado LEGUM, etc.

¹⁶ Vid. CAMILO BARCIA TRELLES: «Los diálogos de Pekín», REVISTA DE POLÍTICA INTERNACIONAL. Madrid, 117, septiembre-octubre 1971, p. 47.

vertido Colin Legum—el único Continente en haber producido «un movimiento pancontinental *muy elaborado*»¹⁷. Con secuelas como:

- i) Una creencia *general* en el *valor* de una amplia unidad de Africa¹⁸. Vertiente con dos subfacetas y con el significado de apoyatura dialéctica: a) El Panafricanismo como *fórmula de solución de los problemas africanos*. Esta concepción la encontramos ya, por ejemplo, en un documento presentado por R. W. G. Mackay el 14 de agosto de 1950 a la Asamblea Consultiva de Estrasburgo, y publicado en la revista *Common Cause*, del *Committee to frame a World Constitution*, en octubre de ese año. Punto configurado de la siguiente forma: «Está claro que la última solución de los variados y complejos problemas de los territorios africanos *sólo puede encontrarse en la formación de unos Estados Unidos de Africa*. A pesar de las diferencias económicas, políticas, sociales, religiosas y culturales, que son constantemente resaltadas, los problemas de todo el Continente son fundamentalmente los mismos»¹⁹. β) El Panafricanismo como *fórmula de capacitación para el protagonismo de Africa en la escena mundial*. Facetas, a su vez:

Pensarse—en un primer momento—en el Panafricanismo-unidad africana como infraestructura de una *Africa-protagonista*. Así, Sylvanus Olympio—primer ministro del Togo—pensaba, en los años cincuenta, de la siguiente forma: «Gracias a unos Estados Unidos de Africa, ésta podrá desempeñar un papel mundial.»

Pensarse—en otro momento—en el Panafricanismo-unidad como infraestructura para *evitar ser Africa-objeto*. Así, L. C. D. Joos pensaba, en 1964, del siguiente modo: «En este mundo de los grandes bloques, Africa hará bien en pensar que la unidad es más necesaria que nunca»²⁰.

- ii) La ampliación de la noción de nacionalismo estrecho, haciendo nacer una mística propiamente supranacional (Ph. Decraene). Explicación de esto. Puede hacerse a través del mismo Decraene, aunque en otro

¹⁷ Cons. C. LEGUM, cit. ant., p. 221.

¹⁸ Vid. C. LEGUM, cit. ant., p. 221.

¹⁹ Cons. «A United States of Africa», *Common Cause*. The University of Chicago Press, octubre 1950, pp. 162-166 (para la cita, p. 164).

²⁰ Vid. LOUIS C. D. JOOS: *Brève histoire contemporaine de l'Afrique Noire. De la colonisation à l'indépendance*. Paris, Saint-Paul, 1964, p. 332.

lugar. Así²¹, teniendo los dirigentes africanos graves dificultades para definir los nuevos cuadros políticos, tratan de superarlos, de traspasarlos²². El resultado de eso ha sido la forja de una específica dialéctica: la de un llamado *nacionalismo continental*. Representantes de esta orientación política: K. Nkrumah, Sekou Touré, etc. Concepción del Dr. Nkrumah: «Desde ahora [el nacionalismo africano], debe ser un *nacionalismo panafricano*, y es preciso que se difunda entre los africanos por todo el Continente africano la ideología de una conciencia política...» Parejamente, concepción de Sekou Touré: «El nacionalismo africano, donde quiera que actúe, se expresa en dos términos: *independencia y unidad*. [Pues bien]; la voluntad de unidad ha nacido en Africa del anticolonialismo, se confunde con la voluntad de liberación y de independencia, es un *nacionalismo continental* favorecido por condiciones y objetivos comunes»²³.

- iii) La formación de los dirigentes del Africa contemporánea «en la tradición panafricana» (Colin Legum)²⁴. En este sentido, en 1960, el mentado Decraene veía decididamente el Panafricanismo como «*uno de los elementos motores de la vida política del Continente negro*». (Y otros detalles que se consignan subsiguientemente.)

2.º Lógica, asimismo, la citada coyuntura de entusiasmo, si fijamos la atención en los *resultados*. Facetas del asunto:

- a) Considerable atracción del Panafricanismo sobre:
- i) La *intelligentsia* africana, muy sensibilizada a los temas de la unidad africana.
 - ii) Los estudiantes, seducidos generalmente por determinados aspectos del Panafricanismo, como el deseo de eliminar toda forma de preeminencia blanca al sur del Sahara: Conferencia panafricana de estudiantes organizada por el *World Student Service* (1955), Conferencia panafricana de estudiantes reunida en Túnez a principios de 1960, etcétera.

²¹ Cons. PH. DECRAENE: *Le Panafricanisme*, ant. cit., p. 7.

²² Circunstancia que se ha comparado —en determinados aspectos— con el Paneslavismo.

²³ Vid. *WAY Forum*, núm. cit. ant., p. 30.

²⁴ Cons. C. LEGUM, cit. ant., p. 221.

- iii) Los sindicalistas, entre los primeros en acoger las tesis panafricanas. Sus jefes hacían cosas concretas. Por ejemplo, la unificación de una parte del movimiento sindical. Así, tras una Conferencia celebrada en Brazzaville (1959), los sindicalistas cristianos se reagrupaban en una Unión Panafricana de trabajadores creyentes.
- iv) Los políticos. Con mayor o menor prisa, con mayor o menor calor, los políticos africanos se han inserto en el movimiento panafricano. En este camino, por un lado, el Panafricanismo ha sido un *fermento* para la lucha de liberación nacional, en la medida en que—directa o indirectamente—ha inspirado la creación de partidos nacionalistas. Por otro lado, la impronta panafricanista se ha visto en determinadas formaciones políticas africanas que, con una audiencia local, aspiraban a traspasar el marco territorial, mostrando no sólo su deseo de afirmar una vocación continental, sino—algunas—el carácter de partidos panafricanos (tanto por su ideología como por su estructura). En esta línea, mencionemos: α) El *Rassemblement Démocratique Africain* (R. D. A.), uno de los grandes partidos políticos africanos, creado en 1946 en Bamako, con diez secciones territoriales unidas entre ellas por vínculos más o menos fluidos, pero reconociendo todas la autoridad moral de Houphouët-Boigny. β) El partido de la Federación Africana (R. F. A.), creado en enero de 1959 (desaparecido ulteriormente). Desde el punto de vista estructural, presentando una articulación semejante al R. D. A. Y desde el punto de vista ideológico, figurando en la primera fila de sus objetivos «la realización de la unidad africana en el cuadro de una República Federal» de la cual la Federación del Malí constituiría la primera etapa. γ) El Movimiento Panafricano para el Africa Oriental y Central (PAFMECA), creado en septiembre de 1958, defendiendo la realización de una reagrupación territorial de los confines etíopes a las fronteras de la Unión Sudafricana. δ) El *Convention People's Party* de Ghana, limitado—a simple vista—a Ghana, pero en realidad estableciendo en sus estatutos—como una imperiosa realización—el establecimiento de una Federación del Oeste africano, etc.

Pues bien, a recoger como conclusión de este apartado: el *élan* general que suscitaba el Panafricanismo en esta época, con un cierto número de realizaciones en una serie de distintos campos.

b) Las «muchas Conferencias» panafricanas —o semipanafricanas— celebradas. Por ejemplo, son de registrar las llamadas *Conferencias panafricanas de los pueblos*. Fruto del esfuerzo de K. Nkrumah ante la orientación afroasiática de la Conferencia de Solidaridad de El Cairo y —quizá, sobre todo— del temor de ver deslizarse el movimiento panafricano de manos africanas a manos —y en beneficio— de potencias no-africanas o de Egipto. Aspectos de este panorama ²⁵:

- i) Primera Conferencia: Accra, 6-13 diciembre 1958. Vasta asamblea de representantes de partidos políticos, de sindicatos, de movimientos estudiantiles. Preocupaciones —orden del día— que iban desde la revolución no-violenta contra el colonialismo, el imperialismo, el racismo y las leyes discriminatorias (Res. condenando el colonialismo), hasta la formación de un frente unido de combatientes de la libertad (Res. preconizando la formación de una legión africana de voluntarios), pasando por una comunidad panafricana de Estados Unidos libres e independientes de Africa (Res. recomendando la institución de cinco grandes Federaciones de Norte, Oeste, Sur, Este y Centro del Continente y la formación de una Comunidad de Estados libres africanos).
- ii) Segunda Conferencia: Túnez, 25-30 enero 1960. Temas: independencia de Africa, neocolonialismo y descolonización, desarrollo económico y social, unidad de Africa.
- iii) Tercera Conferencia: El Cairo, 25-30 marzo 1961. Asuntos: liberación de los países africanos todavía dependientes, neocolonialismo, movimientos de liberación de Africa, desarrollo económico, social y democrático de los países africanos, unidad y solidaridad africanas.

c) Una ideología, aunque omnipresente, no omnipotente. Facetas:

- i) Partamos de una realidad: las *diversas formas* adoptadas en varias partes del Continente por la lucha de liberación nacional, como consecuencia de la división de Africa entre las diferentes potencias coloniales. Cuestión que va a dejar su huella para el futuro.
- ii) La afloración de *formas violentas de nacionalismo elemental*, que se producían ya en 1958. Así, los desórdenes de Costa de Marfil en octu-

²⁵ Vid. L. RAMERIE: «Les mouvements panafricains depuis 1958», *Notes et Etudes Documentaires*. París, LDF, 16 octubre 1964, pp. 12-17.

bre de 1958, en Abidján, y en el curso de los cuales centenares de ciudadanos de Dahomey eran molestados, etc.

- iii) La realidad de la oposición al mito panafricano. Por ejemplo, todo el año 1959 está lleno de advertencias contra el torrente del verbalismo africano. Una razón de ello puede ser ésta: la independencia de la mayoría de los Estados africanos era demasiado nueva para que aceptasen—así como así, simplemente—la delegación de la menor parcela de su soberanía. Muestras de esa oposición: α) Postura de H. Bourguiba: «La unidad de los pueblos africanos es obra muy difícil de realizar *inmediatamente*»²⁶. β) Postura de M. Houphouët-Boigny, presidente del *Rassemblement Démocratique Africain* y primer ministro de Costa de Marfil: «Actualmente, dos corrientes se reparten Africa. Una—según parece—poderosa, apasionada, en la que se inflaman determinadas partes de los cuadros africanos y que se propone realizar la unidad africana de El Cabo a Bizerta y de Accra a Zanzíbar. Corriente llamada del Panafricanismo, que no precisa ni sus fines ni sus medios. La otra es la nuestra, que piensa realizar la verdadera unidad en el marco de un gran conjunto político, por la reconciliación, la amistad, la fraternidad y la apreciación de los verdaderos intereses de las masas africanas. Si los hombres pertenecientes a la primera corriente estuviesen menos cegados por la pasión y el odio al colonizador, pronto se darían cuenta de que, en el caso de triunfar su política, Africa reviviría desgarraduras internas mucho más graves que las conocidas por ella antes de la llegada de los colonizadores»²⁷. γ) Postura de Obafemi Awolowo, primer ministro de Nigeria Occidental: «Se carecería del sentido de la realidad si se tratase de crear los Estados Unidos de Africa, o incluso de poner en pie—entre todos los países africanos—una cooperación económica semejante a la que existe en la Europa Occidental. Toda tentativa seria para realizar una unión política de los Estados africanos provocará obligatoriamente la desconfianza y el desacuerdo entre estos Estados. Una asociación económica y cultural análoga al Mercado Común Europeo, entre los Estados africanos resulta tan fantástica como la

²⁶ Cons. el artículo «M. Bourguiba trace les limites de la politique africaine de la Tunisie», *Le Monde*, 4 agosto 1959, p. 4.

²⁷ *Vid. Le Monde*, 6-7 septiembre 1959, p. 3.

unión política»²⁸. δ) Postura de Tawafa Balewa, primer ministro federal de Nigeria: «Los países africanos deben tener una forma de comprensión común, pero la hipótesis de una unión política entre los diversos países africanos carece de realismo y es inconcebible. Los países africanos que han accedido a la independencia no deben abandonar su soberanía»²⁹. ε) Postura de A. Ahidjo, presidente de la República Federal del Camerún³⁰. Toda una construcción: la realización de los Estados Unidos de Africa es una obra larga, y, entretanto, el deber de todos los Estados africanos es organizarse en el interior, consolidar su economía. «Sería poner la carreta delante de los bueyes el constituir un gran conjunto cuyas partes integrantes corriesen el peligro de no tener consistencia propia.» «En el caso de que puedan realizarse los Estados Unidos de Africa, no valdrán más que lo que valgan los Estados que los compongan.» «Si salimos de la tutela de Francia y de la ONU, no es para someternos a la tutela directa de otro país. Es preciso que la unidad africana—que debe ser un medio de emancipación de los pueblos subdesarrollados—no constituya un riesgo suplementario de guerra fría o caliente.»

C) Pero también *ambigüedad*. Ambiente de inseguridad, de incertidumbre, etc. (y no sólo doctrinal). Es el período 1960-1963. En la evaluación de este estadio, partamos de la crisis del Congo. Esta tenía unos claros efectos: manifestación de *dos Escuelas de pensamiento* sobre los caminos para alcanzar el objetivo común de la unidad africana:

1.º Una tendencia—la de la llamada *Africa moderada*—caracterizada por los siguientes elementos: a) Búsqueda de la unidad africana en tanto que medio para la unión natural entre Estados independientes próximos geográfica y culturalmente, y colaborando en la elaboración de proyectos comunes—en particular, proyectos económicos³¹—. b) Desarrollo económico a rea-

²⁸ En declaraciones al representante de la Agencia Reuter.

²⁹ En entrevista concedida a una Agencia norteamericana.

³⁰ En Yaundé.

³¹ Advuértase—*a modo de síntoma esclarecedor*—que en una obra de un africano, dedicada a la marcha de Africa hacia la unidad, y publicada en 1961, se analizaban los acontecimientos que dejaban «presagiar una nueva etapa del devenir africano»: el advenimiento de «una Unión de los Estados del Africa del Oeste donde [podría] florecer una nueva civilización, civilización bilingüe hecha del genio africano fecundado por el genio europeo». Vid. GABRIEL D'ARBOUSSIER: *L'Afrique vers l'unité*, París, Saint-Paul, 1961, p. 72.

lizar con la ayuda de los Estados occidentales (cuyo abandono resulta infinitamente más temible que su influencia). *c)* Deseo de reforzar el sentido de la inviolabilidad de los países independientes, elevándose con energía contra toda «acción subversiva» (es decir, contra todo apoyo que un Estado pudiera aportar a elementos no gubernamentales de otro Estado: especialmente elementos de la oposición). *d)* Preconizar la prudencia y la persuasión para poner fin al yugo colonialista en los países no liberados aún.

2.º Otra tendencia —la de la llamada *Africa revolucionaria*— caracterizada por los siguientes elementos: *a)* Visión de la unidad africana como la gran idea simbólica y la urdimbre preliminar para permitir a Africa llevar a buen término su revolución y para alcanzar una igualdad política, económica y social con el resto del mundo. *b)* Valoración de Africa como un Continente empeñado en una gran lucha contra el mundo industrializado —singularmente, el mundo occidental—, en la cual hace causa común con todo el *Tercer Mundo*. *c)* Reconstrucción de la economía de Africa por medio de la ruptura de los vínculos de dependencia con las potencias económicas y financieras del mundo. *d)* Unidad política de Africa, vista no como un fin en sí misma, sino como un elemento capital de lucha en la que las fronteras de los nuevos Estados independientes no representan un freno legal a las actividades políticas. *e)* Extremada urgencia de la liberación del Sur de Africa ³².

Tendencias políticas que se concretaban en la constitución de *dos grupos africanos* —no estrictamente panafricanos— rivales, originados en parte —volvemos a insistir en ello— en la crisis del Congo de 1960 ³³:

1.º Grupo de Casablanca, con Conferencias de Casablanca (enero de 1961), El Cairo (mayo de 1961), etc. Facetas: *a)* Integrantes del grupo: Ghana, Guinea, Malí, Argelia, RAU, Marruecos y Libia. *b)* Orientación de sus políticas exteriores: generalmente, izquierdista, revolucionaria, progresista. Más exactamente, de «neutralismo positivo» (así, en Filesi). *c)* Adopción de medios políticos para la unificación de Africa. *d)* Actitud crítica hacia el colonialismo y el neocolonialismo del Occidente. *e)* Resultados: *i)* Resoluciones condenando la asistencia de la OTAN a Francia en Argelia, acusando a Is-

³² Vid. IMMANUEL WALLERSTEIN: «Unité africaine: les années calmes», en *Afrique 1968*, París, Jeune Afrique, pp. 23-25.

³³ Vid. SUZANNE BONZON: «L'O. U. A. d'Addis-Abéba à Kinshasa», *Revue française d'études politiques africaines*, París, 22, octubre 1967, p. 31.

rael de situarse al lado de los imperialistas, apoyando a Marruecos en su disputa con Mauritania, etc. *ii*) Establecimiento de varios Comités sobre materias políticas, económicas, militares y culturales, y una Secretaría.

2.º Grupo de Monrovia. Aspectos: *a*) A mencionar primero el grupo de Brazzaville. Perfiles de este grupo: *i*) Reunión —a iniciativa de F. Houphouët-Boigny, el ya citado presidente de Costa de Marfil— de un cierto número de Estados africanos en Abidján y Brazzaville (1960) y Yaundé (1961). *ii*) Integrantes del grupo: doce Estados ex colonias de Francia en Africa y Madagascar. *iii*) Orientación manifiestamente pro occidental y anticomunista. Grupo de la llamada —así, por Filesi— *Africa reformista*. *iv*) Unidad de Africa a conseguir por medio de la cooperación en una serie de puntos específicos: económicos, técnicos y culturales. *v*) Respecto de la soberanía y sus miembros.

b) Grupo de Monrovia. Particularidades: *i*) Conferencias fundadoras: Monrovia, mayo 1961, y Lagos, enero 1962. *ii*) Integrantes: los miembros del grupo de Brazzaville más Liberia, Etiopía, Nigeria, Túnez, etc. *iii*) Orientación política generalmente moderada. *iv*) Adopción del funcionalismo como medio de unificación de Africa. *v*) Reconocimiento de la igualdad soberana y la integridad política de sus miembros. *vi*) Aparte, la formación en el interior de este grupo de un núcleo de estructuras bien establecidas: la Unión Africana y Malgache (septiembre de 1961).

3.º Posiciones inconciliables, aunque con tentativas de aproximación: iniciativa del grupo de Monrovia y negativa del grupo de Casablanca, etc.

4.º Fusión de los dos grupos —1963— en una estructura única: la Organización de la Unidad Africana, a base de un compromiso: entre el principio de no injerencia en los asuntos internos de los Estados miembros —que daba seguridad a unos— y el principio de la liberación del Continente (un Comité africano de liberación —que daba satisfacción a los que querían centralizar y reforzar los esfuerzos para la liberación del Sur de Africa³⁴—. Y acerca de la virtualidad, etc., de tal compromiso, piénsese que, al tiempo de crearse la OUA, J. A. de Yturriaga hablaba de la «precaria unidad africana obtenida, *con auténticos dolores de parto*, en la Conferencia de Addis Abeba...»³⁵.

³⁴ Cons. I. WALLERSTEIN, cit. ant., p. 24.

³⁵ Vid. «El triunfo de la unidad africana», *Cuadernos para el Diálogo*, Madrid, febrero-marzo 1964, p. 37.

D) El *socavamiento del concepto africano de compromiso*, que se había concretado en el establecimiento de la OUA. Ya en el mismo 1963. Pero claramente en 1965-1966. Un dato cardinal: 1965: *año difícil*³⁶. Aspectos:

1. Renacimiento de la guerra civil del Congo, en 1963, que llevaba al poder a Tshombé, antiguo jefe de la secesión katanguesa. Renacimiento de la división sobre la política a seguir sobre el Congo. Búsqueda de una solución por la OUA, a través de un Comité *ad hoc* de conciliación presidido por Jomo Kenyatta. Fracaso de esta tentativa. Solución en el campo de batalla por las fuerzas gubernamentales.

2. Desaparición de la escena africana de sus «militantes» más ardientes: los lumumbistas (vencidos en el Congo); Ben Bella (apartado del poder en Argelia: 19 junio 1965); Ben Barka (líder marroquí raptado en París el 29 de octubre de 1965, y asesinado); Nkrumah (derribado en Ghana por el golpe de Estado de 24 de febrero de 1966, fomentado por el Ejército y la Policía), etc.

3. Ineficacia de los esfuerzos para detener el movimiento colonialista: proclamación de la independencia unilateral de Rhodesia (11 noviembre 1965) y graves tensiones en el seno de la OUA (cuestión de la ruptura de relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, decidida por el Consejo de Ministros de la OUA, 2-5 diciembre 1965, si el Gobierno de Londres no había aplastado la rebelión el 15 de ese mes, etc.).

4. El reajuste regional. Estadío 1965-1966. Mientras los Estados revolucionarios se ven obligados a tolerar el *status quo* en el Congo y a «admitir» a Tshombé, los Estados moderados recuperan la confianza. La mejor prueba de esto último es *el relanzamiento de los grupos regionales* y con un carácter político que no se esconde. Así vemos que la Unión Africana y Malgache de Cooperación Económica se convierte en una organización política, bajo el nombre de Organización Común Africana y Malgache (1965-1966)³⁷. Y ello marca la voluntad del «Africa moderada» de no dejarse desbordar por el «Africa revolucionaria». A anotar aquí: 1) Las vivas reacciones de Ghana y de Guinea. 2) El mutismo de la Secretaría de la OUA, signo de que la

³⁶ Cons. S. BONZON, cit. ant., pp. 29-30.

³⁷ Precisamente se sitúa en 1966 *el año fatídico del Panafricanismo como movimiento político*, e incluso el momento en que como concepto político sería puesto muy en duda. Así lo sostiene I. GEISS. En todo caso, *vid.* TOMÁS MESTRE: *Africa como conflicto*. Madrid, 1971, p. 547.

Organización había renunciado a oponerse a la creación de entramados regionales. Todo un síntoma de la crisis de una determinada concepción de la forja de la unidad africana.

III. PERSPECTIVAS PARA EL PANAFRICANISMO: ENTRE LOS OBSTÁCULOS Y EL ESCEPTICISMO

Tras la precedente excursión por la historia y los fundamentos del Panafricanismo, se impone entrar en los elementos básicos para una configuración de la problemática futura *Panafricanismo-unidad africana*. Es lo que intentamos hacer seguidamente.

A) La circunstancia de ser —hoy por hoy— el Panafricanismo un *término, aunque vivo, de una asombrosa ambigüedad y con una polivalencia* que permite ser utilizado como agente catalizador de una gran familia de ideologías, subideologías, paraideologías, mitos y utopías, a su vez nutridos todos ellos por un vocabulario aparentemente preciso que expresa finalidades distintas e incluso antagónicas³⁸. En este cuadro han de plantearse cuestiones de subido tono, como *la base fundamental del Panafricanismo*. Veamos:

1. Para una corriente doctrinal, el movimiento panafricano —como los movimientos panafroasiáticos— es esencialmente *espiritual*³⁹. Con ello se nos presenta el problema de la base cultural de la unidad africana —meta del Panafricanismo— y, por lo tanto, infraestructura de «despegue» del movimiento panafricano. Problemática a aprehender a través de vertientes diferentes, muy diferentes. De este modo:

a) La cultura como *cimiento unitivo*. Siguiendo las ideas de un Jacques Maquet, nos encontramos con lo siguiente: i) El Africa contemporánea es un mundo variado, pero con unidad. ii) Ahora bien, «*la unidad no la da el sol ni la piel negra*». «*La unidad de Africa es cultural*.» iii) Cultura entendida aquí no en su sentido restringido —sinónimo de apreciación de las letras y de las bellas artes—, sino en el sentido empleado en sociología: conjunto de comportamientos humanos, ideas y objetos creados, que constituyen la herencia común de una sociedad⁴⁰.

³⁸ Vid. T. MESTRE, cit. en la nota anterior, p. 42.

³⁹ Cons. CHANCELLOR WILLIAMS, cit. ant., p. 237.

⁴⁰ Vid. JACQUES MAQUET: *Africanité traditionnelle et moderne*. París, Présence Africaine, 1967, pp. 7-8.

b) La unidad cultural como *reacción al exterior*. Ante lo consignado en el párrafo anterior, una advertencia: la temática cultural del Panafricanismo ofrece matices pletóricos de carga dialéctica. Por ejemplo:

i) Reacción cultural de la negritud, en tanto que *afirmación africana frente a Europa*. Tal la línea de la ya citada *Présence Africaine*, poniendo el acento sobre el *concepto* y los *valores* de la *negritud*, en reacción político-cultural del mundo africano de lengua francesa a la aculturación asimiladora de París⁴¹.

ii) Consideración de la negritud como *agresiva concepción antiblanca*. Concretamente, en 1967, Saint-Paulien la veía como «principio inventado, vulgarizado hace una docena de años, sostenido en el mundo entero por una intensa propaganda, y según la cual el negro—superior al blanco en todas cosas esenciales—tiene el derecho supremo de decidir el futuro del Continente donde vive»⁴².

iii) Aunque también haya otras facetas de otro signo. Por ejemplo, recordamos aquí la tentación que ha sentido Salvador de Madariaga de denominar *negridumbre* a la negritud, atendiendo a dos resonancias: «*muchedumbre*, como lo es la negra, y *pesadumbre*, que es un estado de ánimo que los negros conscientes conocen demasiado bien»⁴³.

iv) Ahora bien, otra advertencia de tremenda importancia: ese factor cultural—visto hasta este punto como concepto cultural unitivo frente al exterior—también aparece—hacia el interior del Continente—como un factor que divide (en líneas de raza más que de etnia, etc.)⁴⁴. En todo caso, no se olvide que el concepto de la negritud—según el pensamiento de un L. S. Senghor—no seduce a todos en Africa. Ello se desprende de experiencias como el Festival Cultural Panafricano de 1969 (Argel, 21 julio-1 agosto). En él era criticado el concepto de negritud. Incluso con ataques como la calificación de ser la negritud una «*anestesia mistificante*»...

Elemento que, a la vista de la última faceta, no parece que pueda llegar a convencer, a la hora de ocuparse de la unidad de *toda* Africa (ni aun de

⁴¹ Vid. T. FILESI, cit. ant., p. 301.

⁴² CONS. SAINT-PAULIEN: *La «contre-révolution» africaine*. París, Ed. France-Empire, 1967, pp. 21-22.

⁴³ Vid. SALVADOR DE MADARIAGA: «La negritud», *Los domingos de ABC*. Madrid, 19 diciembre 1971, p. 9.

⁴⁴ Con todo, vid. T. MESTRE, cit. ant., p. 560 (Estados como «laboratorios explosivos» en lugar de «grandes crisoles», etc.).

toda el Africa negra). Queda en pie, pues, el problema de la autenticidad cultural *africana*. Y en esta ruta, recuérdese que en 1969, para *L'Express*, *Africa estaba a la busca de una cultura...*

Problemas, por tanto, en el fundamento cultural, básico elemento aglutinador. Esto nos conduce al enfoque de *la instrumentación política*.

2. El tema del *contenido político del Panafricanismo*. Planteamiento del asunto: una vez obtenida la independencia política, surge el problema del entendimiento de los jefes de Estado africanos sobre el significado del Panafricanismo. Problema que lleva consigo la necesidad de hacer hincapié en la singularidad de que el Panafricanismo constituye una tendencia que ha sido objeto de *diversas interpretaciones*⁴⁵. Perfiles en esta materia:

a) Tendencia que *negativamente* «se presenta como una repulsa: repulsa del comunismo y del colonialismo» (Doudou Thiam). Condena del anticolonialismo en todas sus formas, que se ve en la Carta de la OUA (arts. 2, d y 3,6). Pero política de no alineamiento entre el Este y el Oeste (art. 3,7 de la citada Carta): algo distinto a repulsa del comunismo⁴⁶.

b) Tendencia que, *positivamente*, «aparece como un medio para realizar la unidad africana, para construir lo que se llaman los Estados Unidos de Africa» (también Doudou Thiam). Y extremo que hemos tocado suficientemente en párrafos precedentes. Con todo, a registrar dos tesis enfrentadas:

i) La de los partidarios de la unidad *inmediata*. A este respecto, registremos la tesis de K. Nkrumah. Este político evidenciaba la grave amenaza que hacían pesar los tribalismos y los regionalismos sobre el futuro africano. Y en tal contexto argumentaba: «Ved Europa y observad con atención las dificultades que tienen las viejas naciones para unirse. Si los Estados de los Estados Unidos hubieran tomado tiempo en organizarse tras sus fronteras, los USA nunca habrían nacido»⁴⁷.

ii) La de los partidarios de la unidad *por etapas*. Base de esta tendencia: resulta imposible unir estrechamente entidades que todavía no existen completamente. «Constituyamos primero la Costa de Marfil —ha dicho, poco más

⁴⁵ Vid. P. MERTENS y P.-F. SMETS: *L'Afrique de Pékin*. Bruselas, 1966, p. 54.

⁴⁶ En contrapartida, piénsese en los violentos ataques del comunismo internacional, en su primera época, al Panafricanismo. Por ejemplo, como «una especie de nacionalismo reaccionario pequeño-burgués», y sus fundadores, como «traidores al pueblo negro». Vid. T. FILESI, cit. ant., p. 194.

⁴⁷ Cons. MILCENT, ant. cit., p. 10.

o menos, Houphouët-Boigny—y la unidad africana se nos dará por añadidura...» En suma, se trata de unidad africana *gradual*, que puede estudiarse en un doble frente: el de las ideas y el de los hechos.

El gradualismo en el terreno de las ideas. Hay toda una serie de testimonios. Así, en 1959, Tom Mboya exponía nítidamente los conceptos clave de la directriz regional africana. Sistematizando su exposición, tenemos: α) «No se puede negar la conveniencia de constituir los Estados Unidos de Africa, pero sería poco realista ignorar los problemas prácticos que se plantearán»⁴⁸. β) «La creación de los Estados Unidos de Africa como término del desarrollo del Continente dependerá de la solución de diversos problemas geográficos, económicos y sociales.» γ) Previamente «es preciso lograr un desarrollo regional y luego interregional». Parejamente, en 1963, J. Nyerere defendía la perspectiva regional, bajo la siguiente tónica: α) Uniones políticas y funcionales regionales y Federaciones regionales. β) Entidades constituidas consideradas—es lo importante—«*como pasos que conducirán hacia una unidad cada vez más grande*». γ) Pasos regionales que—teniendo presente, «siempre y en toda ocasión», el objeto final de la unidad panafricana—ofrecen dos importantes contribuciones: imprimir mayor fuerza para persistir en el fin panafricano y—al mismo tiempo—para evitar caer en el aislamiento. δ) Sistema completado con consultas a escala panafricana sobre distintos problemas⁴⁹. Etc.

El gradualismo en el terreno de los hechos. El movimiento regional africano ofrece ejemplos que van del Consejo de la Entente a la OCAMM y que sigue adelante. Pero también ofrece muestras de estallidos de urdimbres regionales, que van desde el estallido de la Federación del Malí (agosto de 1960) hasta el reciente estallido—fines de 1971—de la Organización de los Estados Ribereños del Senegal (OERS), pasando por intensas—y sangrientas— crisis, como la de Nigeria, etc.

Ahora bien, en todo caso, no ha de olvidarse en ningún momento una nota de la directriz regional africana; en ella *el Panafricanismo aparece como «condición previa de la constitución de federaciones regionales»⁵⁰*, agrupando a Estados soberanos, destinados a formar un día una Federación panafricana de Estados Unidos». En este sentido, obsérvese, por ejemplo, que si

⁴⁸ Vid. *WAY Forum*, núm. cit. ant., p. 30.

⁴⁹ Cons. J. K. NYERERE: «La política y los fines del Panafricanismo», *Política Internacional*. Belgrado, 20 abril 1963, pp. 1-4.

⁵⁰ Vid. MERTENS y SMETS, cit. ant., p. 53.

bien durante la reciente visita oficial—de nueve días—del presidente del Senegal (L. S. Senghor) a Costa de Marfil (diciembre de 1971)⁵¹, estos dos Estados defendían la cooperación regional, no dejaban de expresar su fidelidad a la OUA, la Organización continental⁵².

c) Tendencia que, en ocasiones, también puede encubrir *un deseo de dominación imperialista*. Criterio de Mertens y Smets⁵³.

3. El tema de la virtualidad del Panafricanismo en el *pensamiento político africano*. O sea, el Panafricanismo como componente ideológico corriente de la vida política de Africa. Observemos:

a) Por un lado, tenemos la línea de que los que creen como L. C. D. Joos. Haciendo la historia del Africa contemporánea, este autor concluye por afirmar que si «Africa ha abordado la independencia en orden disperso», *«la gran idea de una unidad profunda ha sobrevivido a todos los fracasos de reagrupamientos parciales»*, y la Conferencia de Addis Abeba de 1963, en la que nacía la Organización de la Unidad Africana, «es la demostración más brillante» de ello⁵⁴.

b) Por otro lado, tenemos la dirección de pensamiento que sostiene la realidad de que *ningún dirigente africano se atreve a atacar el Panafricanismo en tanto que expresión de la fraternidad africana*. El jefe de Estado africano que osase públicamente apartarse del tema de la fraternidad africana «sería rechazado inmediatamente por la comunidad de los pueblos de Africa». Así lo cree, al menos, Milcent⁵⁵. En una extrema interpretación de esto se pone como prueba a Tshombé. Con todo, ha de pensarse en la entidad de la cuestión de *la traición a la causa africana*. A este respecto, recuérdese que en 1961, y en *Afrique Action*, el citado Fanon afirmaba: «Es una realidad que hoy en Africa existen los traidores» (vinculados a la «política imperialista»).

⁵¹ Cons. *Le Monde*, 9 diciembre 1971, p. 4.

⁵² Aunque ELLEN FREY-WOUTERS no dude en hacer esta afirmación: el movimiento panafricano no es lo suficientemente poderoso para actuar como un factor unificador de integración regional. La razón de ello reside en que «el movimiento panafricano contiene dentro de sí serias tensiones producidas por las divergentes perspectivas ideológicas y los diferentes intereses de sus protagonistas». Vid. ELLEN FREY-WOUTERS: «The Prospects for Regionalism in World Affairs», en *The Future of the International Legal Order*. Princeton University Press, vol. I, 1969, p. 502.

⁵³ Vid. MERTENS y SMETS, cit. ant., pp. 53-54.

⁵⁴ Vid. L. C. D. JOOS, cit. ant., pp. 331-332.

⁵⁵ Cons. MILCENT, cit., ant., p. 11

B) Obstáculos fácticos a la unidad africana. De distinto tipo:

1. Factores de resistencia *tradicionales*: esencialmente, las bases tribales y clánicas de la sociedad africana⁵⁶. Precisamente, y en fecha reciente, hombres como Luis María Ansón y Salvador de Madariaga han insistido en la importancia primordial de la tribu en Africa. Incluso Madariaga llega a vislumbrar la probabilidad de que Africa salga de «la epidemia de dictaduras militares que padece casi toda Africa»—causada por lo superficial de las superestructuras políticas de los nuevos Estados africanos—por «una reorganización de tipo tribal que de seguro implicaría la desaparición de casi todas las 'naciones' artificiales que ha dejado como precipitado político la evaporación de las metrópolis blancas»⁵⁷.

2. Factores *sociales* de disociación: a) el individualismo de la joven clase burguesa, tendiendo—bajo el efecto de la atracción exterior del mercado mundial— a ligar sus intereses únicamente a los de sus homólogos de los otros Estados; b) los elementos intelectuales que por utopía corren el peligro en todo momento de quedar desconectados de la gran masa africana.

3. Diferencias de tipo *cultural* entre el Africa musulmana y árabe y el Africa Negra, entre Estados francófonos y Estados anglófonos.

4. Obstáculos en el *campo político*. Una doble vertiente: a) En la infraestructura fáctica: obtención de la independencia en distintas épocas y sobre todo la diversidad de la herencia administrativa y económica. Lo que tiene consecuencias importantes e innegables. Por ejemplo, existencia de varios Panafricanismos, a que alude Ph. Decraene, y ello fruto de las influencias extraafricanas que se ejercen sobre la corriente panafricana⁵⁸ (desde distintas ópticas). Así, se ha hablado de Panafricanismo británico, de Panafricanismo francés—mejor, de Panafricanismo de toque británico, etc.). b) En el dominio de la ideología política: la divergencia de concepciones políticas (idea en Colin Legun, aunque no sólo en él). Situación que se concreta en diversos matices: i) Las diferencias en los intereses personales de los jefes de Estado o de las clases políticas en el poder. ii) La división de los Estados africanos en tres grupos de Estados: Estados conservadores, Estados moderados y Estados radicales (Ellen Frey-Wouters), etc.⁵⁹.

⁵⁶ Vid. D'AREGUSSIER, cit. ant., p. 121.

⁵⁷ Vid. SALVADOR DE MADARIAGA, cit. ant., p. 10.

⁵⁸ CONS. PH. DECREAENE: *Le Panafricanisme*, cit. ant., pp. 6-7.

⁵⁹ CONS. ELLEN FREY-WOUTERS, cit. ant., p. 502.

5. Más que simples diferencias de concepciones políticas e intereses: *disputas* en la arena política interestatal. Las más representativas: las disputas fronterizas, que a veces culminan en conflictos armados; casos de Marruecos-Argelia (octubre 1963, etc.), Somalia-Etiopía (enero-febrero 1964)... Y casos éstos en los que la Organización continental (la OUA) desempeñaba «sólo un limitado papel».

6. Las crisis *socio-políticas*, representadas por los golpes de Estado militares. Para el progresismo, prueba de intervenciones destinadas a elevar al poder a regímenes más fieles al imperialismo.

7. Obstáculos políticos *de tipo menor*, como la existencia de Constituciones que «deben ponerse previamente de acuerdo» para conseguir una cooperación estrecha en pos de la unidad africana, etc.; como la realidad de diferentes grados de ligazón de un Estado con los otros Estados; como las diferencias en el grado de resistencia de los Estados al establecimiento de vínculos políticos con sus vecinos, etc. (debido a factores históricos basados en la experiencia de la conquista de su soberanía, etc.).

8. En el plano de la *organización internacional* estructurada, lo más importante son las contradicciones de la OUA, reflejo del enfrentamiento de intereses entre los Estados africanos o de la falta de una comunidad efectiva.

9. Obstáculos en el *campo económico*: a) La grave situación de la economía africana. Así: i) Países económicamente subdesarrollados. Con secuelas como la dependencia de los ingresos exteriores, de muchos de los Estados africanos, de la demanda y del precio mundiales de un producto agrícola o de una materia prima, o la extrema debilidad de la posición negociadora de los Estados africanos, en razón de la competencia que frecuentemente se hacen entre ellos a la hora de tratar de vender sus productos. ii) La pequeñez o la debilidad de la mayoría de los Estados de Africa. «Algunos Gobiernos africanos—ha dicho J. Nyerere— sólo por medio de la ayuda del extranjero pueden cumplir con un mínimo de las funciones estatales.» Debilidad que no importa únicamente en los países que la sufren, sino que influye sobre sus vecinos y sobre todos los Estados del Continente. b) Los intentos de los Estados africanos por construir sus economías nacionales y diversificarlas, con la concomitante competencia entre unos y otros, con vistas a obtener las sumas de capital extranjero disponibles para las inversiones y para la asistencia económica (con las consiguientes consecuencias desfavorables para la unidad africana). c) La debilidad del comercio intrarregional, etc.

10. Obstáculos *psicológicos, ideológicos, etc.*, a la unidad africana. No pocos y de no poca envergadura: a) En un plano general: algunos como los ofensivos prejuicios «nacionales» sobre el «vecino» (frecuente situación). b) En el plano específico de clase gobernante: algunos como la manipulación hiper-nacionalista de los llamados elementos intangibles del poder estatal (y, por supuesto, no sólo la propaganda hostil: el aspecto más llamativo).

C) La actitud escéptica ante el binomio *Panafricanismo-unidad africana*. Veamos algunas valoraciones en torno al tema.

En 1965, Ernest Milcent recogía el pensamiento de numerosos críticos del discurrir africano, para los cuales «*la unidad africana no ha dejado de retroceder*». Por lo demás, el mismo Milcent—por sí mismo—se refería a «la lenta progresión» de Africa hacia el objetivo de su unidad. Aún más: hablaba de *la longue marche africaine...*⁶⁰.

En 1967, Suzanne Bonzon, desde la perspectiva del estudio de la OUA hacía esta afirmación: ante las necesidades de la lucha por la independencia, *el Panafricanismo quedaba en un ideal* que debía eclipsarse temporalmente. En ese mismo año 1967, W. A. E. Shurnik, estudiando el caso de las relaciones Ghana-Guinea, expresaba una serie de consideraciones que permiten hacer la siguiente construcción: 1) «En Africa, a pesar de un auténtico deseo de unidad y de la presencia de una estructura internacional africana [existe] un conflicto fundamental», que dista mucho de haberse resuelto. 2) Este conflicto «persiste por debajo de la superficie y reaparece cuando se perturba la superficie...». 3) No existe razón alguna para suponer que los nuevos Estados africanos, a causa de una experiencia común como objetos de una situación colonial, hayan desarrollado una identidad de intereses y una visión común de las cosas.

Y en la misma línea del escepticismo, recordemos una nítida posición—también en 1967—de un oteador de los arrascados derroteros del mundo africano, Saint-Paulien: «*No hay un Africa. A grandes rasgos, hay, por lo menos, tres...*»⁶¹.

A juicio de un especialista como Geiss, «la unidad continental será probablemente *una aspiración irrealizable por mucho tiempo...* Si hubiera que hacer alguna unidad panafricana en un futuro previsible, muy probablemente

⁶⁰ Otra faceta de la cuestión: el escaso interés que suscita el Panafricanismo en obras como *A Dictionary of Politics*, de F. ELLIOTT y M. SUMMERSKILL. Penguin, 1966.

⁶¹ Vid. SAINT-PAULIEN, cit. ant., p. 21.

no incluiría a los Estados árabes; tal vez ni siquiera a los Estados africanos occidentales predominantemente musulmanes». Esto se decía en 1968⁶².

Pues bien, en 1969 la mentada Ellen Frey-Wouters era mucho más categórica: «*un casi completo colapso del movimiento panafricano*».

Y en 1971, la pregunta—por ejemplo, de un estudioso de la materia como Tomás Mestre—era *si cabía hablar todavía de Panafricanismo en África*⁶³.

Lo lamentable, y lo triste, es que en 1972 tal interrogación sigue siendo de una actualidad acuciante⁶⁴.

LEANDRO RUBIO GARCIA

⁶² I. GEISS: *Panafricanismus*. Francfort, 1968, pp. 195, 200, etc.

⁶³ Vid. T. MESTRE, cit. ant., p. 42.

⁶⁴ Que el panorama se presenta sombrío, se percibe con sólo estar al tanto de datos como los recogidos en el último número de *Découvertes*, y que nos llega en el momento de concluir este trabajo. Así: 1) En un documento recientemente publicado por la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, se reconoce que los índices africanos de crecimiento económico en el decenio de desarrollo de los sesenta han sido—en general—*decepcionantes*. 2) En un estudio general sobre África publicado por un gran periódico americano en vísperas de la reunión de Addis Abeba del Consejo de Seguridad de la ONU, se denuncian *los efectos acumulativos* sufridos por la mayoría de los Estados africanos independientes, resultantes de *los débiles índices de crecimiento económico, la insuficiencia de la ayuda exterior, las enormes cargas de la deuda exterior y los escasos recursos obtenidos de las exportaciones*. 3) Dramática situación en la producción de alimentos. Según un documento de la FAO, la producción alimenticia en África es *estacionaria*, inferior al aumento de población (un aumento del 2 por 100 en la producción agrícola, frente a un aumento demográfico del 2,7 por 100). 4) *Desesperante falta de mano de obra cualificada*. 5) *Creciente paro del elemento juvenil*, etc. Vid. RUI PATRICIO: «La force des réalités», *Découvertes*, enero-febrero 1972, pp. 22-23.